

Recordando el Camino

Alex Zuñiga

December 28, 2025

Prepared from the spoken message and lightly edited for readability. Scripture quotations and spoken phrasing are preserved as delivered.

¡Y amén! Qué hermoso tiempo de adoración. No sé ustedes, pero recordar la bondad del Señor, cantar: "En mi vida has sido bueno..." ¿Quién lo cantaba? Hubo un momento en que los que estaban cantando guardaron un poquito de silencio y se escucharon ustedes. Es lindo escuchar que sale de lo más íntimo de nuestro corazón decirle al Señor: "Tú has sido bueno. Tú has sido fiel".

Estamos llegando al final de 2025 y es un momento de reflexión, un momento de empezar a pensar un poquito en lo que está pasando. Hemos pensado: "Mira lo que ha hecho el Señor. Mira lo que ha hecho Dios". ¿Qué ha hecho Dios en tu vida? Eso es parte de lo que nos estamos preguntando hoy.

Estamos terminando un año en el que tal vez hubo noches difíciles, tal vez hubo dolor, pero también hubo mucha alegría y mucho gozo. Tal vez hubo malas noticias, pero también hubo muy buenas noticias. Tal vez hubo escasez financiera, pero no faltó un pan para comer en mi casa. El Señor sigue siendo bueno. Se trata simplemente de recordar lo que el Señor ha hecho.

Recordar cambia la forma en que entendemos nuestra adoración, porque no estamos cantando desde la emoción del momento. Estamos cantando porque, en mi vida, el Señor verdaderamente ha sido bueno. Y eso conecta directamente con el punto en el que estamos ahora.

Estamos cerrando un ciclo. Estamos parados en este espacio entre lo que fue y lo que viene. El 2025 está quedando atrás. Nos quedan un par de días para terminarlo y, para muchos de nosotros, este año tuvo de todo. Hubo momentos en los que tal vez sentías que el Señor guardó silencio, pero sabías que estaba ahí. Y, aun así, aquí estamos cantando juntos y diciéndole una vez más: "Señor, tú has sido fiel".

Aquí es donde quiero que pongamos un poquito de atención, porque la Biblia nos enseña que esos momentos de transición son importantes, porque el Señor tiene un propósito con ellos. Son momentos sagrados, momentos en los que Dios nos invita a hacer algo muy específico antes de seguir adelante: nos invita a recordar.

El Señor nos dice: "Haz recuento. Recuerda lo que ha pasado. Recuerda dónde has estado". Y eso es exactamente lo que vamos a encontrar hoy en la palabra que el Señor ha traído para nosotros.

Les invito a que abran sus Biblias en Deuteronomio, capítulo 8. Es un capítulo muy interesante porque el Señor le está hablando al pueblo de Israel, un pueblo que está a punto de entrar en una nueva etapa. Les pide algo muy sencillo, pero transformador: que recuerden el camino por el que el Señor los ha traído.

Así que, mientras entramos a la Palabra esta tarde, quiero invitarte a hacer algo muy sencillo, pero

importante. ¿Por qué no pensamos: "¿Dónde me sostuvo Dios este año?". Tómame un momentito y piensa dónde estuvo Dios presente, dónde te cargó cuando no tenías fuerzas, dónde su bondad, siendo Él un Dios generoso y bondadoso, te alcanzó. ¿Cuando estabas cansado? ¿Cuando estabas confundido? ¿Cuando tenías miedo?

Recuerda. La Palabra nos dice: "Recuerda". La bondad de Dios no es algo que solamente cantamos, es algo que recordamos.

Quiero llevarte por cuatro puntos muy simples que Dios tiene para nosotros. Acabamos de terminar una serie en la que entendimos que Dios está con nosotros, Dios es por nosotros y Dios está, ¿dónde? En nosotros. Es algo interesante que podemos recordar y es precisamente lo que hoy vamos a hacer.

Recordar revela la fidelidad de Dios

Moisés le está hablando a ese pueblo que está a punto de entrar en algo diferente. Ellos no están comenzando el camino, están cerrando un ciclo. Venían de 40 años en el desierto, 40 años de estar caminando. No están arrancando desde cero.

En ese momento tan significativo, lo primero que Dios les dice no es: "Prepárense para lo nuevo". No les dice eso. Porque nosotros usualmente vamos a empezar un nuevo año y ya lo estamos hablando: "El día primero comenzamos la dieta". Otros dicen: "No, pastor, hasta el Día de Reyes, porque todavía siguen las fiestas". No sé dónde estás tú.

O tal vez estás pensando: "Este año vamos a hacer mejores planes económicos", o: "Este año vamos a hacer..." Pero el Señor no les está diciendo eso. Tampoco les dice: "Olviden lo que pasó. El año pasado estuvo muy feo, así que olvídense de eso". Al contrario, lo primero que el Señor les dice en Deuteronomio 8:2 es:

Acuérdate de todo el camino por donde te ha traído Jehová tu Dios estos cuarenta años en el desierto.

— Deuteronomio 8:2

No les dice que planeen, aunque no es malo planear. No les dice que hagan estrategias, aunque tampoco es malo hacer estrategias. Lo que les está diciendo es: "Recuerden. Recuerden los 40 años por los que han pasado".

Dios no les pide que recuerden solamente los milagros espectaculares, aunque estoy seguro de que hubo milagros espectaculares. Imagínate al pueblo de Israel siendo perseguido por los egipcios. Llega frente al Mar Rojo y ahora, ¿qué tiene enfrente? Agua.

¿Tú crees que los israelitas no tenían miedo? Imagínate que te están persiguiendo, llegas contra una pared y no hay salida. La historia, como la conocemos, es muy bonita de recordar y decir: "¡Ay, se abrió el mar, caminamos en tierra seca, llegamos al otro lado y el Señor nos libró!". Qué bonito recuerdo.

Pero ¿no te acuerdas de cuando estabas temblando atrás? Ahí fue donde viste la fidelidad de Dios. Ahí fue cuando viste que el Señor respondió a tu clamor.

Eso es lo que les está diciendo: "No te olvides de los 40 años que vienes atravesando. Acuérdate de todo el camino. Acuérdate del desierto, de la escasez, de las preguntas y respuestas, de las noches largas y de los días en los que parecía que no avanzabas".

Porque cuando recordamos correctamente, empezamos a ver algo que en el momento no siempre vimos con claridad: Dios estuvo en cada paso.

Hoy te quiero recordar a ti que Dios estuvo contigo cada día del 2025. Amén. Que lo hayas visto es diferente, pero el Señor estuvo ahí.

El pueblo de Israel pudo haber dicho: "Fueron 40 años perdidos en el desierto". Pero Dios los llama y les dice: "No, no fueron 40 años perdidos. Fueron 40 años conmigo".

Es hermoso entender eso y decir: "El Señor está conmigo. Él camina conmigo. Él me guía de la mano". Eso cambia completamente la perspectiva, porque el desierto nunca fue la evidencia de la ausencia de Dios. Más bien, fue el escenario de su fidelidad. El desierto manifestó, día tras día, todo lo que estaba en el corazón de los israelitas.

Aquí hay una verdad que necesitamos abrazar en este fin de año. Muchos, al mirar el 2025, ven errores, decisiones que no salieron bien, procesos que tal vez dolieron y temporadas que no entienden. Pero Dios nos invita a mirar el mismo año desde otra perspectiva y decir: "Sí, posiblemente el 2025 fue un año muy difícil para muchos de nosotros, pero no estuvimos solos". Amén. No nos faltó su presencia y su mano nunca nos soltó.

El simple hecho de que hoy estés aquí respirando es una evidencia. El pastor Armando lo decía hace un momento: "Ebenezer: hasta aquí nos ayudó Jehová". Y si Él nos ayudó hasta aquí, quiere decir que nos va a ayudar más adelante.

Me encanta cómo el pastor Charles Spurgeon lo dice: "Cuanto más mires hacia atrás, más verás la bondad de Dios que te ha seguido todos los días de tu vida". Recordar su fidelidad pasada es el mejor combustible para el presente. Es el mejor combustible, porque recordar lo que ya pasó es saber que, si Dios estuvo aquí, Él va a estar acá; y si Él está aquí, Él va a estar allá.

Eso es exactamente lo que Moisés le está diciendo al pueblo. Le está enseñando a reinterpretar la historia. "No olviden lo que ha pasado".

"Pastor, pero es muy doloroso recordar".

Sí, pero qué hermoso es recordar que eso el Señor ya lo está sanando o ya lo sanó; que eso el Señor ya lo está restaurando o ya lo restauró; que eso el Señor ya lo cumplió o lo está cumpliendo. Es mirar con unos ojos completamente diferentes.

El Salmo 103 es mi salmo favorito. Dice:

Bendice, alma mía, a Jehová,

y bendiga todo mi ser su santo nombre.

*Bendice, alma mía, a Jehová,
y no olvides ninguno de sus beneficios.*

— Salmo 103:1-2

El salmista se está hablando a sí mismo. Se dice: "Acuérdate y no olvides ninguno de sus beneficios. Bendice, alma mía, a Jehová. Nuevamente, recuerda las cosas tan buenas que Dios ha hecho contigo".

Lo vimos hace un momento en los anuncios que daba Sami. Nos decía que vamos a recordar la Santa Cena. ¿Por qué? Porque se nos olvida. Y el Señor dice: "Recuerda lo que Dios ha hecho por ti. Recuerda el sacrificio que ha hecho por ti".

Cuando recordamos todo esto, entendemos algo más profundo. Dios no solo nos acompaña en el camino, sino que actúa activamente a nuestro favor: proveyendo cuando ya no había recursos, sosteniendo cuando no había fuerzas y siendo fiel aun con nosotros, como lo fue con los israelitas. El desierto dejó claro que Dios no era indiferente, sino que estaba actuando activamente en nuestras vidas.

Recordar ajusta y corrige nuestro corazón

Moisés no se queda solamente celebrando la fidelidad de Dios. Recordar no solo revela quién es Dios, también revela quiénes somos nosotros. Porque cuando miramos el camino con honestidad, no solo vemos la mano fiel de Dios, sino que también vemos el estado de nuestro propio corazón.

¿Dónde está mi corazón? ¿Dónde estaba mi corazón cuando atravesaba diferentes situaciones? Posiblemente había alegría, había mucho gozo. Tal vez muchos recibieron cosas muy buenas este año, y gloria a Dios por eso. Pero ¿dónde está tu corazón después de eso? ¿Dónde estaba tu corazón durante todo esto?

Recordar también ajusta y corrige nuestro corazón. Moisés no llama al pueblo a recordar solo para que celebre la fidelidad de Dios. Hay algo más que está ocurriendo en el texto. Recordar tiene algo formativo, porque no solamente nos informa, también nos forma.

No es solo mirar atrás para agradecer. Es mirar atrás para entender qué estaba haciendo Dios con nosotros, o con el pueblo de Israel, mientras caminaban. Por eso, la segunda parte de Deuteronomio 8:2 dice:

Para afligirte, para probarte, para saber lo que había en tu corazón, si habías de guardar o no sus mandamientos.

— Deuteronomio 8:2

En otra versión dice: "Para humillarte, para probarte, para saber lo que había en tu corazón".

Muchas veces el Señor nos permite pasar por cosas porque es necesario que pasemos por ahí para probar nuestro corazón. ¿Dónde está mi corazón?

Esa frase cambia la conversación. Dios llevó al pueblo por el desierto no solo para mostrar su poder, sino

para revelar dónde estaba el corazón de ellos. Fueron 40 años. ¿Por qué 40 años? Tal vez porque durante 40 años fueron necios y no hicieron caso. Querían hacer las cosas por su propia cuenta.

¿Dónde estamos nosotros hoy?

Aquí es donde muchas veces nos equivocamos al interpretar los momentos difíciles. Tendemos a pensar que el desierto es un castigo, una desviación o una señal de que algo salió mal. Pero la Escritura nos enseña algo muy distinto: el desierto es el lugar donde Dios trabaja en aquello que no se ve a simple vista.

El Señor está trabajando en esas partes, en esos lugares donde hay cosas que no se ven a simple vista. Es cuando se empiezan a apretar las cosas que comienza a salir todo.

El patrón no es exclusivo de Deuteronomio. El Salmo 66 dice:

*Porque tú nos probaste, oh Dios;
nos ensayaste como se afina la plata.*

— Salmo 66:10

Nos pusiste a prueba y nos tuviste que purificar. Cuando tú encuentras oro o plata, tienes que refinarlo. Esta semana tenía una conversación con mi padre y hablábamos de que encontraron en Zacatecas un yacimiento de oro muy grande. Me dijo:

"Están sacando tantas toneladas".

Yo le dije: "No sacan toneladas de oro".

Pero ya lo vimos y sí sacan toneladas, aunque sacan muchas más toneladas de tierra, todo revuelto. Después tienen que separar y refinar para sacar el oro y la plata.

Aquí dice el salmista: "Tú nos pones a prueba y nos refinas. Nos purificas como la plata". Esa analogía nos enseña que Dios no prueba para destruir, prueba para refinar. La plata no se refina en la comodidad. Se refina en el fuego, necesita ser calentada.

De esa misma manera, hay cosas en nuestro corazón que solo salen a la superficie cuando la vida aprieta: actitudes, motivaciones, dependencias equivocadas y expectativas mal colocadas.

Mientras todo va bien, muchas veces hay cosas que se mantienen ocultas. Mientras todo está bien, dejamos de buscar a Dios. Lamentablemente, es más común que busquemos a Dios cuando las cosas están mal, porque es nuestro primer recurso. Pero qué hermoso sería que nuestro corazón reflejara que todo el tiempo buscamos al Señor, no solamente cuando todo está mal, sino también cuando las cosas están muy bien. Amén.

Dios, en su amor, no ignora eso. No porque disfrute nuestro dolor, sino porque nos ama demasiado como para dejarnos igual.

C. S. Lewis lo pone de una manera hermosa. Dice: "Dios nos susurra en nuestros placeres, habla en nuestra conciencia, pero grita en nuestro dolor. Este es su megáfono para despertar a un mundo sordo".

Muchas veces no escuchamos la voz del Señor, y es en esos momentos difíciles cuando podemos ver su mano con más claridad. Si hacemos memoria de todo lo que pasó este 2025, posiblemente hubo muchos momentos en los que sentías que había silencio. Pero, cuando te pones a analizarlo, ahí estaba Dios.

En los momentos más difíciles, cuando viste una respuesta clara, ahí escuchaste la voz de Dios con claridad. El dolor no siempre es señal de abandono. Muchas veces es señal de atención divina. Es Dios llamando nuestra atención para mostrarnos qué hay realmente en nuestro corazón y qué necesita ser alineado.

Si somos honestos, este año que termina hizo exactamente eso con muchos de nosotros. Nos mostró cómo reaccionamos bajo presión. ¿Qué tan rápido perdemos la paz? ¿Dónde realmente estaba puesta nuestra confianza? ¿Qué fue lo primero que se movió cuando algo salió mal? ¿Cuál fue tu primera respuesta?

La Biblia también nos recuerda que ese proceso tiene un propósito claro. Proverbios 17:3 nos dice:

*El crisol para la plata, y la hornaza para el oro;
pero Jehová prueba los corazones.*

— Proverbios 17:3

¿Dónde está mi corazón? ¿Dónde estoy yo?

Eso es exactamente lo que Moisés quiere que el pueblo entienda antes de entrar en la tierra prometida. Antes de entrar a este 2026, el Señor te está diciendo: "Prueba tu corazón. ¿Dónde estás? ¿Dónde estoy yo hoy parado?".

El Señor estaba formando un pueblo. Estaba enseñándoles que no podían depender del maná más que del Dios que enviaba el maná. Les decía: "Confía en mí. Va a caer maná hoy. No lo guardes. Espera, que mañana te lo voy a traer".

Imagínate estar en esa situación. ¿Cómo reaccionaría yo como padre? Mi instinto es proveer y tener reservas, "por si acaso", como dice el pastor Ramón. Por si acaso algo sale mal, yo necesito guardar.

Pero el Señor le dice al pueblo: "No guardes. Confía en que mañana yo te voy a proveer". Estaba probando el corazón del pueblo: "¿Confías verdaderamente en mí?".

¿Confías lo suficiente para creer que este 2026 el Señor va a proveer para ti? ¿Confías en que el Señor te va a acompañar y va a seguir siendo bueno? Amén. Yo estoy confiando en eso.

La obediencia no debe ser una opción secundaria, sino una respuesta de amor.

Hay una advertencia muy clara que quiero ponerles de una manera muy simple: si no recordamos lo que Dios nos mostró en los momentos difíciles, corremos un riesgo muy alto de entrar en lo nuevo con un corazón que aún no ha sido tratado, un corazón que aún no ha sido purificado.

Si no recordamos lo que Dios ha hecho, posiblemente hoy necesites sentarte al llegar a tu casa y escribir: "¿Dónde vi la mano del Señor?".

Al mirar atrás también entendemos esto: Dios no solo estuvo con nosotros y no solo es por nosotros, sino que

estaba obrando en nuestros corazones, formando el corazón, ajustando actitudes y enseñándonos a depender más de Él.

No le pegues al de al lado para que cambie su actitud. En el desierto, Dios no solo cambió la circunstancia, sino que usó el camino para transformarnos desde adentro.

Cuando permitimos que Dios ajuste nuestro corazón a través del recuerdo, algo cambia. El pasado deja de ser una carga, deja de doler y se convierte en una herramienta de gracia. El recuerdo deja de doler y empieza a formar.

Eso nos prepara para el siguiente paso. Porque una vez que vemos la fidelidad de Dios y permitimos que Él trate nuestro corazón, estamos listos para vivir el presente con una confianza distinta. He probado al Señor y lo he visto obrar.

Recordar nos prepara para vivir con confianza hoy

Puedo vivir hoy sabiendo que ya recordé y ya vi cómo Dios fue fiel hasta el día de hoy y me sigue acompañando.

Recordar revela la fidelidad de Dios y también ajusta y corrige nuestro corazón. Pero Moisés no se queda en el pasado. Él llama al pueblo a recordar con un propósito muy práctico para el presente.

Deuteronomio 8:2 comienza diciendo:

Y te acordarás de todo el camino por donde te ha traído Jehová tu Dios.

— Deuteronomio 8:2

Recuerda todo el camino en el que Jehová te ha acompañado.

Ese patrón es consistente en toda la Escritura. El Salmo 77 dice:

*Dije: Enfermedad mía es esta;
traeré, pues, a la memoria los años de la diestra del Altísimo.*

*Me acordaré de las obras de Jehová;
sí, haré yo memoria de tus maravillas antiguas.*

— Salmo 77:10-11

El salmista está diciendo: "Dios se olvidó de mí. Apartó su mano de mí". Pero después dice: "No, me acuerdo de lo que has hecho. Oh, Señor, recuerdo tus obras maravillosas de tiempos pasados".

Entonces tengo que corregirme a mí mismo: "Alma mía, bendice a Jehová. No olvides". ¿Por qué? Porque se me olvida.

Cuando sientas que las cosas se te salen de las manos, acuérdate de que Dios te acompañó y te va a volver a acompañar. Entonces hoy camino seguro hacia lo que viene. Esa es la esperanza: podemos caminar confiados porque el Señor va de la mano con nosotros.

Es un giro clave. El salmista no niega el dolor, pero rehúsa dejar que el dolor tenga la última palabra.

Tal vez estás terminando este 2025 enfermo. Estás terminando con una situación financiera difícil, una situación en casa, en el hogar o en la familia. El Señor te dice: "Mira atrás. El Señor ha estado contigo y va a estar contigo". Al recordar, la fe vuelve a respirar.

Lo mismo sucede en el Salmo 78, cuando se le ordena al pueblo transmitir la historia para que no se les olvide:

*A fin de que pongan en Dios su confianza,
y no se olviden de las obras de Dios;
que guarden sus mandamientos.*

— Salmo 78:7

Tenemos que transmitirlo a nuestros hijos, a nuestros nietos y a nuestros vecinos. Diles: "El Señor sigue siendo fiel. El Señor sigue siendo bueno".

La Escritura es clara: olvidar produce incredulidad, pero cuando recordamos, la confianza toma fuerza. Yo empiezo a tomar fuerza cuando comienzo a confiar en el Señor y recuerdo dónde ha estado.

Aquí el tema del maná vuelve a tomar fuerza. El pueblo de Israel confiaba en que Dios les iba a dar de comer, les iba a dar alimento todos los días. El pan que cayó del cielo no fue solo una provisión temporal, fue una lección diaria de dependencia. Era una lección en la que el pueblo de Israel tenía que depender diariamente de Él.

Dios no les dio reservas para meses. Les dio pan para cada día.

Siglos después, Jesús toma esa misma imagen y la lleva a su cumplimiento. En el Evangelio de Juan, Jesús nos dice:

Yo soy el pan de vida; el que a mí viene, nunca tendrá hambre; y el que en mí cree, no tendrá sed jamás.

— Juan 6:35

El Señor te está diciendo hoy: "¿Quieres dejar de sufrir? ¿Quieres dejar de tener hambre y sed? Ven a mí, porque yo te voy a dar un pan con el que nunca volverás a tener hambre y voy a saciar tu sed".

Jesús nos muestra que el maná siempre apuntó a algo mayor. Israel aprendió a depender del pan que descendía del cielo. Nosotros aprendemos a depender de Cristo mismo, quien está con nosotros.

Así como el maná sostenía al pueblo día tras día, Jesús sostiene nuestra vida hoy, día tras día. Es confiar en que Él va a estar ahí. No solo provee lo que necesitamos: Él es lo que necesitamos.

Se nos olvida que no podemos seguir en la vida por nuestra propia cuenta. ¿Cuántas veces pensaste hoy: "Corazón, late"? ¿Lo pensaste? ¿Dijiste: "Pulmones, separen el oxígeno del aire que está entrando y distribúyanlo por las venas"? ¿Lo pensaste? No lo piensas. Es el Señor sosteniendo tu vida.

Pero se nos olvida que el simple hecho de estar parados aquí es por la gloria y la misericordia de Dios.

¡Aleluya!

Al pueblo de Israel le está diciendo: "No se olviden de lo que Dios ha hecho, porque cuando recuerdan la fidelidad de Dios pueden seguir caminando, sabiendo que Él los sostiene".

Recordar el camino no solo fortalece nuestra fe en Dios, también nos ancla plenamente en Cristo. Y cuando recordamos así, el presente cambia. Recordar nos libra de dos peligros muy comunes.

El ser humano es olvidadizo. Somos olvidadizos. En mi rancho se utiliza mucho una frase: "Yo tengo mente de teflón". ¿Alguien se identifica? Al teflón no se le pega nada, todo se le resbala. Exactamente así somos nosotros. Se nos olvida lo que está pasando.

El primer peligro es el miedo al futuro. ¿Alguien tiene miedo al futuro?

Muchos de nosotros, como hispanos en esta nación, estamos en una situación muy difícil, en la que hay mucha incertidumbre. No sabemos qué va a pasar. A nuestra oficina llegan personas todo el tiempo con una carga muy clara por lo que está pasando, y es inevitable no verlo. Está en todos lados y hay un miedo real en nosotros.

Pero la Palabra de Dios está diciendo hoy: "Recuerda. El Señor te ha guardado toda tu vida. ¿Crees que te va a guardar ahora? Confía". ¡Aleluya!

Te está diciendo: "Confía". Ahora puedo caminar seguro, confiando en el Señor. No seguro de lo que yo puedo hacer, sino seguro de que el Señor va a cuidar de mí.

Dice la Palabra de Dios que su voluntad es buena, agradable y perfecta. Dondequiera que yo esté, el Señor sigue siendo fiel. Puedo caminar con esa seguridad: "Señor, tú estás conmigo dondequiera que yo esté. Y si yo estoy aquí es porque tú quieres que hoy esté aquí. Voy a caminar seguro porque tú me sostienes".

Yo camino sobre eso.

Cuando recordamos, evitamos el peligro del miedo al futuro. Porque cuando olvido lo que Dios ya hizo, empiezo a dudar de lo que puede hacer. Cuando olvido dónde ha estado el Señor, empiezo a dudar. Pero cuando recuerdo que Él guio, proveyó, perdonó y sostuvo, puedo decir con confianza: "El mismo Dios que me trajo hasta aquí no me va a soltar".

Es caminar con esa fe y decir: "El Señor está conmigo y no me va a soltar".

El segundo peligro es la autosuficiencia: sentir que yo soy suficiente, que puedo hacerlo todo solo y que no necesito ayuda de nadie.

Recordar el desierto me recuerda que no llegué aquí por mi fuerza. Hubo momentos en los que, si Dios no intervenía, no había una salida.

¿Alguien ha estado en un desierto alguna vez? El desierto no es agradable, porque llega un momento en el que estás parado en medio de toda la arena, todo se ve igual y, si no traes una brújula, no sabes ni dónde está el norte, a menos que el sol esté afuera. Es fácil desorientarte.

Hay momentos en los que tengo que entender que, sin esa brújula, si el Señor no va conmigo y no me guía de la mano, no hay manera de que yo salga de ese desierto. Y el Señor te está diciendo: "¿Me permites caminar en el desierto contigo? Yo sé la salida".

Recordar produce humildad y la humildad produce una confianza sana en Dios. Por eso Moisés les dice: "No olviden el camino. No olvides de dónde te sacó Dios. No olvides cuántas veces fue fiel cuando tú no lo fuiste, porque Él sigue siendo fiel aunque tú y yo no seamos fieles".

Me encanta cómo John Piper lo resume. Dice: "Dios siempre está haciendo diez mil cosas en tu vida y tú quizás te das cuenta de unas tres".

Hace un momento te di el ejemplo de que tú no le dijiste a tu cuerpo que hiciera lo que está haciendo normalmente. Ayer leí un artículo que había leído hace tiempo, pero que volvieron a verificar. Decía que cuando la vida es concebida por primera vez se genera una luz. Y desde ese momento hasta el día de hoy, tus células no han dejado de dividirse. Siguen dividiéndose y tú no les dices: "Célula, divídete hoy. Divídete para que no te mueras".

Dios está haciendo diez mil cosas en tu vida y tú ni cuenta te das.

Moisés le está diciendo al pueblo: "No olvides. No olvides, para que no te dé miedo caminar".

"Pero es que ahora hay lugares ausentes".

No olvides que el Señor te va a sostener.

"Pero es que hay una silla vacía".

El Señor te va a sostener.

"Pero es que hay un diagnóstico horrible".

El Señor te va a sostener. Amén. No depende de lo que tú puedes hacer, sino de lo que el Señor puede hacer.

Avanzar con esperanza

Al recordar podemos avanzar con esperanza. Al cerrar este año podemos celebrar algo juntos con gratitud y gozo: Dios estuvo con nosotros, Dios es por nosotros y Dios estuvo obrando en nosotros.

Lo que quiero decirte hoy es que Él estuvo durante este año, pero también va a estar, porque dice: "Yo estoy con ustedes. Yo soy por ustedes y yo estoy en ustedes todos los días".

Hemos visto algo sencillo, pero para mí muy transformador: solamente recordar. Algo tan simple como recordar.

Cuando recordamos, descubrimos que Él fue fiel en cada paso, aun en los momentos que no entendíamos.

Para nuestra familia, este fue un año muy difícil. Hace unas semanas yo predicaba sobre el agradecimiento y le decía al Señor: "No me nace agradecerle". Es difícil agradecer a Dios cuando estás vulnerable.

"Pastor, no tiene fe".

Soy humano como tú. Y en esos momentos yo le decía: "Señor, así como los discípulos te decían: 'Aumenta mi fe', porque ahorita no creo".

Hoy te vengo a decir que recordar aumenta mi fe. Hubo un momento en el que mi esposa y yo nos sentamos y recordamos: "El Señor ha sido fiel aquí. Mira lo que hizo acá y mira lo que está haciendo aquí. Estoy confiado en que Él lo va a hacer acá también".

Recordar aumenta mi fe y me ayuda a caminar con esperanza, sabiendo que Él me acompaña.

Recordar no nos deja atrapados en el pasado. Al contrario, nos prepara para avanzar. Porque cuando miramos atrás con fe, el futuro deja de intimidarnos. Ya no me da miedo caminar. ¿Por qué? Porque estoy seguro de que el Señor va como poderoso gigante delante de mí.

No importa lo que venga, Él va conmigo, tomado de mi mano.

"Pero se va a caer la casa".

No importa. El Señor me construye una nueva.

Es confiar en que el Señor va conmigo. Yo doy un paso de fe.

Me encanta esta analogía: tú te sentaste hoy en esa silla sin pensar si te iba a sostener o no. ¿Lo pensaste? ¿Alguien hizo un estudio mecánico del material para ver si los aguantaba? Tú llegaste y, ¿qué hiciste? Te sentaste.

Eso es fe. Eso es confiar.

Yo voy a entrar en 2026 confiando en que el Señor va conmigo, porque recuerdo lo que Él hizo y eso me da confianza de que lo va a volver a hacer. Amén.

Eso nos lleva a este 2026 con esperanza, no porque sepamos exactamente lo que viene, sino porque sabemos quién va conmigo. El mismo Dios que nos sostuvo en el 2025 nos va a guiar en el 2026.

Quiero hablar con mucha intención a dos grupos de personas.

Tal vez aquí hay creyentes que están cansados. Aman a Dios, pero este año les dejó muchas marcas. Tal vez muchos aquí seguimos caminando, pero caminamos con un corazón golpeado.

Hoy Dios no te está pidiendo que ignores el corazón golpeado ni que ignores el cansancio. Él te pide que recuerdes el camino.

Si hoy sales por esas puertas, que no haya sido un servicio más de fin de año, sino un momento en el que puedas reflexionar y decir: "Señor, verdaderamente tú fuiste fiel. Tú sigues siendo bueno y tu bondad sigue ahí".

Dice la Palabra que sus misericordias son nuevas cada mañana. Él no te pide que olvides. Te pide que

reconozcas que Él ha estado contigo en medio del dolor. Y si estuvo contigo, va a estar contigo ahora también.

Pero tal vez hay otro grupo de personas que se dan cuenta de que han caminado lejos de Dios. Tal vez has estado cerca de la iglesia, te han invitado, vienes y estás aquí, pero tu corazón está lejos de Él.

Hoy no es un día para culpar. No es un día para señalar todas las cosas que hiciste mal. Es un día para volver a Él. No volver a una religión, sino a una relación viva con Jesús.

Jesús quiere caminar de la mano contigo. Te dice: "¿Tienes hambre? Yo soy el pan de vida. ¿Tienes sed? Yo te doy esa agua de vida".

No esperes a que empiece un año nuevo para decir: "El día primero voy a entregar mi vida a Jesús". No esperes. El día de salvación es hoy.

Si tú puedes recordar que el Señor ha sido fiel, ¿por qué no decirle: "Señor, tú eres bueno"?

Quiero que te lleves esta verdad contigo al 2026: el mismo Dios que te sostuvo en el desierto es el Dios que te seguirá guiando en el camino durante este 2026. Amén.

Si Él te trajo hasta aquí, no te va a dejar a mitad del camino. Él no te va a abandonar. Mateo 28 dice:

Y he aquí yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo.

— Mateo 28:20

Él promete estar conmigo.

Puedes avanzar con esperanza. Puedes caminar con confianza, porque cuando empiezo a recordar el camino, recuerdo algo que nunca cambia: Dios es fiel y sigue siendo fiel.

¿Por qué no te pones de pie hoy?